



NUMERO SUELTO 15 CENTIMOS.

## QUIEN SIEMBRA VIENTOS...

¿A qué tantos aspavientos? ¿Qué ha ocurrido en suma? ¿Que han apedreado á algunos peregrinos en Valencia? ¿Pues qué! ¿no estaba eso previsto?

Sí, lo estaba. Desde el momento en que las noticias de la peregrinación, de lo que costaba, y del dinero que llevaba á Roma, se mezclaron con las del hambre que media España sufre, fácil fué adivinar lo que podía ocurrir.

Unase á esto las procacidades de clérigos y beatos, los himnos bélico-religiosos, los vivas al papa rey, las boinas blancas en las cabezas, el tinte carlista dado á la peregrinación, y habrá que reconocer que apenas ha ocurrido nada para lo que lógicamente debía temerse.

No, no puede abusarse de ese modo de la paciencia de un pueblo como el nuestro, que carece de trabajo y calla, tiene hambre y pide, no le dan y agoniza en silencio. Exhibir ante sus ojos, estando así, esas bacanales del jesuitismo, proveerle con el desfile de esas avanzadas carlistas, y querer que permanezca tranquilo, mudo, impasible, es exigir de las masas virtudes sobrenaturales.

¿Que los sucesos de Valencia han sido provocados por los librepensadores? ¡Mentira! Pueden haber intervenido en ellos algunos, mas no como tales, sino como hijos de una nación que se ve insultada constantemente por el jesuitismo; como liberales á quienes la teocracia reta; como hombres cansados ya de provocaciones.

La protesta esa, ha sido la protesta del pueblo español, que perece y ve á los que le predicán resignación recoger el poco dinero que nos resta para llevarse al Papa; ha sido la protesta de la miseria pública, que se indigna ante el espectáculo de las órdenes religiosas acaparándolo todo; ha sido la protesta de los que tienen padres, hijos ó hermanos enterrados en las montañas del Norte; ha sido, en fin, el preludio de lo que aquí ocurrirá tarde ó temprano si todos los que blasonan de liberales, en más ó menos, no se unen para encerrar al clericalismo en los límites que estaba antes de la restauración.

Al pueblo de Valencia, como á todos los pueblos, le tiene sin cuidado que cuatro títulos de aluvión, y cuatro ricos hechos de pronto, y el diablo sabe cómo, concierten peregrinaciones y se gasten en ellas lo que gusten; cada cual dispone de lo suyo como le agrada; lo que no quiere consentir es que sus irreconciliables enemigos se pongan la máscara de la religión para contarse y organizarse; que se las echen de protectores del obrero los que dejan morir á los que quieren trabajar, y protegen á cuatro holgazanes; que intenten monopolizar el título de patriotas los que llevan al extranjero el dinero que sacan de España; que se valgan de la libertad, que de continuo escarnecen, para ir contra ella; que nos pongan, en fin, en evidencia ante el mundo entero, dando á entender que aquí no hay más que idiotas, beatos sarnosos y beatas-inservibles. Lo demás nada les importa, porque no tienen la pretensión ridícula de negar á nadie el derecho á la imbecilidad.

## REPULGOS DE EMPANADA

¿Qué sesión la del jueves en el Congreso! No la hubiera excedido en violencia de lenguaje una de aquellas que celebraban allá por los años del 23 al

30 la sociedad del Angel exterminador! A no ser por la protesta elocuente y justa del Sr. Salmerón, hubiera parecido un Congreso de frailes.

¿Qué lujo de catolicismo, qué frenesí, qué lujuria! En la corte de Estella no hubiese habido más unanimidad de pareceres.

Pidal amenazando con la guerra civil sin que se levantara como movidos por un resorte todos los liberales; el ministro de la Gobernación haciendo protestas de creyente; Gamazo oficiando de obispo de levita; hasta Carvajal alardeando de su catolicismo acendrado, ¡el, masón, el, Gran Comendador que ha sido de no sé qué Oriente! Los retratos de Riego y de cuantos figuran en el salón de sesiones por haber muerto víctimas de la reacción clerical, pudieron aprovechar la ocasión para haberse mudado de casa.

¡Hermosa, hermosa sesión á beneficio de las madres sin hijos, de las hijas sin padre, de las esposas sin esposo que hay en España por consecuencia de la última guerra civil! ¡Justa satisfacción á la memoria de los mártires de la libertad cuyos huesos han empujado las montañas del Norte!

Porque en España, digase lo que se quiera, y aunque se apele á las declaraciones de León XIII, el catolicismo es el carlismo; podrán las conveniencias particulares sobreponerse en muchos casos á la convicción; mas en el fondo, todo católico tiene, por lo menos, tres tercios de boina en su cabeza.

Pero, en resumidas cuentas ¿de qué se trataba? ¿de que varios grupos habían apedreado á unos peregrinos en Valencia, y de pedir cuentas al gobierno del atropello? Enhorabuena, y estaban en su derecho, y además cumplían con su deber los diputados que lo hicieran. Mas ¿era preciso para eso establecer aquel pugilato de catolicismo?

Hubiérase explicado que los diputados condenaran los hechos, que pidieran para ellos ejemplar castigo; pero como hombres de gobierno, como defensores de la ley, como amantes de la justicia, no en modo alguno como católicos, como fanáticos; con la calma y la serenidad del legislador, no con la pasión que condenaban en las turbas valencianas. ¿Dicese que la pasión es propia de las convicciones arraigadas? Pues disculpar debían en este caso la pasión que ha arrastrado á los valencianos á protestar de la exhibición descarada de las boinas que les recordaban tanta sangre derramada, tanta ruina sufrida.

¡Ah! Más valiera que esos señores que hablan de catolicismo, dieran de mano á sus diferencias políticas para pensar en los desgraciados que no comen en España, á pesar de ser hermanos suyos en creencias; que en lugar de perder el tiempo en discusiones baladíes, procurasen con resoluciones viriles levantar el espíritu decaído de esta nación desventurada; que en vez de indignarse por los efectos, estudiaran las causas y trataran de hacerlas desaparecer.

Porque mientras esto no ocurra, es de temer que todas las palabras de protesta se las lleve el viento, todas las indignaciones resulten cómicas, y todas las medidas para evitar que unos fanatismos traigan otros fanatismos, sean contraproducentes.

Porque, como en otro lugar decimos, no se trata de librepensadores ni de católicos, sino de gentes que no comen y de gentes que insultan su miseria con exhibiciones extemporáneas; de liberales á quienes los carlistas provocan en todas las formas. Y contra esto no sirven desplantes, ni amenazas, ni castigos; sólo se remedia con pan, trabajo y moralidad, trinidad á que los españoles rinden culto, y que hace tiempo no ven por parte alguna.

## LAGARTIJO Y COMILLAS

Rafael Molina se llama el primero, y Claudio López, el segundo; pero son más conocidos por sus alias.

El primero ha ganado lo que tiene á la cabeza de los toros, desafiando toda su vida á la muerte; el segundo únicamente se tomó el trabajo de nacer para heredar la gran fortuna de su padre. (Véase sobre esto un libro publicado por su tío Brú, titulado *La verdadera historia de Antonio López*.)

Vida consagrada al trabajo, la de Lagartijo se ha puesto á menudo en peligro en bien de sus semejantes; vida consagrada á las prácticas devotas, la de Comillas ha continuado la tradición de su padre en punto al aumento de su fortuna.

Para hacer el bien, Lagartijo no le ha preguntado jamás á nadie cómo pensaba; Comillas únicamente favorece á aquellos que piensan como él.

Ejecuta el bien Lagartijo por el bien mismo, sin pensar en recompensas eternas; Comillas busca la bienaventuranza.

Quítadle á Comillas la esperanza en el premio, y tal vez obre de otra manera que obra; dadle á Lagartijo la certidumbre de la recompensa, y no podrá hacer más de lo que hace.

Si los favores deben agradecerse en relación á lo que cuestan al que los dispensa, el más pequeño de los prestados por Lagartijo vale más que todos los que haya hecho y pueda hacer en su vida Comillas. Desprenderse de un puñado de oro que otros ganaron, empresa fácil es; colocarse ante un toro y pedirle el pan de una familia desgraciada hipotecándole la vida, esto ya es más difícil.

Ahora mismo, ¿qué contraste entre ambos!

La miseria se ceba en los trabajadores, especialmente en Andalucía; los niños, y las mujeres, y los hombres, todos bautizados, todos redimidos, lloran en silencio ó gritan furiosos porque el hambre roe sus entrañas; acuden á los templos para pedir al Dios en que creen un poco de pan, y ven imágenes de madera cubiertas de joyas de valor incalculable, de telas riquísimas, de todo cuanto el lujo ostenta de más maravilloso, de más deslumbrador; se desparman por las calles, y tienen que detenerse ante las procesiones en que la piedad católica se gasta millares de duros; se aproximan á los conventos, que permanecen cerrados y fríos como el corazón de sus moradores; á menudo tienen que abrir paso para que cruce el coche de una Hermana de la Caridad que regresa de hacer requisa por la población; piden socorros, y les dan consejos; suplican, y les recomiendan la resignación; amenazan, y les enseñan la cárcel.

Y en estos momentos de verdadera angustia, de crisis terrible, en que los débiles sucumben, los fuertes se vuelven débiles, la muerte hace estragos, y las ideas de ley y justicia parecen antitéticas, ¿cuál es el proceder de Lagartijo? ¿cuál el de Comillas?

¡Lagartijo reparte diariamente mil panes á los pobres! Comillas conduce á Roma millares de holgazanes para que besen las sandalias del Papa!

El uno, sordo á los clamores que arranca la miseria á sus hermanos en Cristo, busca la ostentación, el aplauso; da pretexto para que se enardezcan las pasiones que pueden traer conflictos con una nación amiga; presta nuevos alientos á la tendencia clerical que nos absorbe, nos aniquila y acabará por chuparnos la sangre si un arranque vigoroso de esta nación paciente y sufrida no da al traste con esa tendencia y con todas las que en ella buscan fuerza y apoyo.

El otro, grande en su modestia, nada busca, sino



# EL MOTIN



Quando los maestros de escuela reciben las condecoraciones, las cambiarán por panecillos.

Lit. E. Fernandez. Fajoo 3. Madrid.



la satisfacción del deber cumplido; quizá ni aun esto; se deja llevar de uno de los arranques tan comunes en los espíritus sencillos: ve hambre, y da pan; ve sufrir, y consuela; ve lágrimas, y las enjuga. ¿Que esto es un deber en el que posee? De seguro que él no se plantea así el problema; se deja arrastrar por su corazón; esto es todo. Tal vez no haría nada si le dijieran que se lo premiarían en el cielo; si se lo presentasen como un deber frío, egoísta. Saber que hay niños que palmotean de alegría al ver el pan... ¿para qué más premio? Pensar en que arranca á diario algunas presas á la muerte... ¿para qué más recompensa? Esto es oración, esto es plegaria, esto es ser religioso; más aun: esto es ser humano.

Lagartijo es el hombre; Comillas el beato; éste, personifica el espíritu estrecho de los que anteponen á todo su salvación; aquel, el de los que posponen á todo su interés personal.

El torero representa al español, que no se parece en sus arranques generosos al hombre de ningún país; el marqués al deboto, que es igual en todas partes.

Claudio López puede ser en todo caso la fe, que sólo redundará en provecho propio; Rafael Molina es seguramente la caridad, que sólo se cuida del bien ajeno.

### EPÍSTOLA DE UN ROMERO

Extraviando el camino,  
en vez de ir á su destino  
viene á parar á mi mano  
la carta de un peregrino  
católico-gaditano.

Dice: «Apreciada Petriya:  
Sabrás que he pasado el charco  
después de echar la papiya  
con el mareo, en el barco  
der marqués de las Comiñas.

¡Ay que peregrinaciones!  
Too er viaje lo hemos pasado  
en tumbos y rebocones,  
materialmente aprensao  
asin como boquerones.

Me he encontrado un conso  
que es un barbi de primera,  
un cristiano convensio,  
que atrapa cá filoxera  
que á Dios le quita er sentio.

Y otro, ¡er gachó es una alhaja!  
cuando coge la baraja  
á un santo lo deja en cuero:  
¡José! ¡Cómo se trabaja  
la guita de los romeros!

Sabrás que ayá por Valencia  
á onde fuimos á pará,  
tuvimos una pendencia;  
¡qué manera de silba!  
¡toos salimos de majencia!

Y es que no respetan leyes,  
papas, ni obispos, ni reyes,  
los valencianos guasones  
que gastan esos carsones  
que evos yaman saragñeyes.

Adiós, lusero, paloma;  
te escribiré desde Roma,  
si es que lo pueo contá,  
pues de esta mardita groma  
no sé qué resultará.

Adiós; sabes que te quiero,  
y aunque hoy vaya de romero,  
te yeva en sus entretelas  
er que yama er mundo entero  
por mar mote

*Castañuelas.*

Pordata: Estoy mayormente  
escamao de mucha gente  
de la que se nos ha unio:  
¡chiquiya! por cá creyente  
se cuentan quince perdo.

Unos son unos pelambre  
llacuchos como el alambre,  
que sin tené que jamá  
se echan á peregriná  
por ve si matan la jambre.

Mucho vago, y argun rata  
que viene sólo á afaná,  
y arguna que otra beata  
de quien no te pues fiá  
si yevas un real de prata.

Si no andas con precaución,  
te quita esta camariya  
jasta la respiración.  
Muchacha ¡que gentesiya  
viene en peregrinación!

### NO ES PARA TANTO

¡Lo que me he reído estos días leyendo lo que se ha escrito y oyendo lo que se ha dicho á propósito de lo de Valencia! ¡Qué indignaciones más graciosas, qué furors más divertidos!

Aquí donde se ha silbado á todo el mundo, Cánovas y Sagasta inclusive, ¿qué de extraño tiene que se silbe á cuatro carecundillas? Nada absolutamente; me parece que entre cualquiera de esos dos señores y el rebaño de peregrinos, hay gran distancia.

Decir que los valencianos han tratado de hacer otra cosa que silbar, sería no conocerlos y ofenderles. Cuando ellos quieren ir más allá, ¡vaya si saben ir! Y cuando tiran á dar ¡vaya si dan!

¿Que alguno lanzó alguna peladilla? Es posible, es posible, pero sería por distraerse y sin ánimo de que diese á ningún peregrino; por asustarlos, por bromear un rato; broma pesada, pero broma al fin.

Si lo hubieran hecho con intención pecaminosa, yo les reñiría muy severamente, pero muy severamente. Cuando no lo hago, es porque estoy convencido de que no llevaban tal intención.

Todos los oficios tienen quiebras, y el de peregrino la de tropezar con gentes de buen humor que, faltas de trabajo, sienten la necesidad de matar el tiempo de cualquier modo. Tropezaron con la peregrinación, y se distrajerón silbando. La ociosidad es madre de todos los vicios.

Y el caso es que, sin saber lo que se hacían, nos han prestado dos favores: el de que los peregrinos no puedan blasonar de que llevan la representación de España, y el de que no se crea en el extranjero que estamos aun en los tiempos del padre Chamorro.

Lo que me choca más que todo, es que los censuren aquellos mismos á quienes han dado pretexto para hacer alardes de su ferviente catolicismo. ¿Quién habría sospechado que ciertos señores eran católicos sin este incidente? Nadie de seguro.

Ahora, lo que deben hacer para sacar el mayor partido posible de esa horrorosa profanación, es publicar listas de protesta y enviarlas luego al Papa; hacer funciones de desagravios en las iglesias; tronar contra los impíos de todos calibres, y pedir dinero á todo bicho viviente, por de contado, que es en lo que vienen á parar siempre estas misas.

Y de esta manera, todos saldremos ganando: los valencianos, por haberse divertido; los peregrinos, por habérselas echado de víctimas; los beatos, por haber desahogado su rabia; los curas, porque algo ganarán con las funciones que celebren; y los impíos, por lo mucho que nos hemos reído.

Y hasta otra.

### LA CARICATURA

Cintas y medallas dan  
á los maestros, que, ayunos,  
las trocarían algunos  
por un pedazo de pan.

Con tan peregrino invento  
sin duda se ha procurado  
que al ver al condecorado  
se dé al olvido al hambriento.

### DISPAROS

«¡Abajo los liberales! ¡viva el Papa rey!» dicen que dijo el padre Font á los peregrinos, encaramado en un vagón en la estación de Madrid. Los peregrinos cantaban en los intermedios:

«Pues descendientes somos  
del ínclito Pelayo,  
unámonos valientes  
en apretada grey;  
y si el peligro arrecia,  
sepamos sin de mayo  
morir por la fe santa  
y por el Papa rey.»

Estos polvos de Madrid han podido contribuir en gran parte á los lo's de Valencia. Y cuidado, que no lo digo por creer que debe impedirse á los carcas canturrear lo que quieran. Respeto la libertad en todas sus manifestaciones; hasta en la del rebuzno.

Dice *El Resumen* que el marqués de Cubas, uno de los manipuladores de la peregrinación, no suele dar pan á los obreros que van á solicitar trabajo en sus obras, pero sí consejos de confianza en Dios.

Los obreros deberían invitar á ese Cubas á pasar con ellos una temporadita, sin probar más alimento que el que Dios les enviara, ni ponerse más ropa que la que les proporcionase.

Y si después de un año así seguía confiando en Dios, entonces tendría perfecto derecho á dar tales consejos á los obreros que fueran á pedirle trabajo.

*El Movimiento Católico* dice que los librepensadores españoles son cafrés, indignos de vivir, no ya en una sociedad civilizada, sino que en el mismo Marruecos pasarían por salvajes.

Para cafrés, indignos y salvajes, los católicos como el párroco de Hernalde, compañero en las filas carlistas del director del *Movimiento*, por entonces brigadier honorario, que arrojaba á la sima de Igúzquiza ancianos indefensos y débiles mujeres.

*La Correspondencia Militar* opina, que gracias á los quince mil peregrinos españoles que se dirigen á Roma, dentro de un año habrá crecido nuestra influencia en la Ciudad Eterna, y nuestra raza.

Tendrá de milagro traza,  
y hasta de los más famosos,  
el que crezca allí la raza  
con ejercicios piadosos.

Pues por el medio corriente,  
que crezca no se concilia  
con que vaya entre esa gente  
tanto Padre de familia.

Por lo demás, protesto enérgicamente contra esa idea de que la raza española crezca en ninguna parte donde esté representada por padres de familia castos, curas pudorosos, y frailes vírgenes, sobre todo siendo tan feos y tan fachas como los que van á Roma.

El *Círculo Militar* de Sevilla ha acordado ofrecer 2 000 duros para ayudar á combatir la miseria de las clases obreras.

Ningún cabildo eclesiástico ha hecho lo que esos militares, á quienes aplaudo con toda mi alma.

Ha muerto el director de *El Liberal*, de Mahón, don Miguel Seguí y Mir. Era un hombre justo, de carácter entero y de gran talento. Su entierro civil fué una gran manifestación de duelo.

A su familia, y á la redacción de *El Liberal*, enviamos nuestro pésame, y á la ciudad de Mahón nuestro aplauso por lo bien que responde siempre á las ideas libres que profesa.

Al bandido *Cencerri*  
se le ha encontrado al fin muerto,  
y sobre el cadáver yerto  
una medalla bendita,  
no sé cuantos relicarios,  
emblemas de devoción  
y una regular porción  
de santos escapularios.  
Como el caso es tan frecuente  
ya me doy por convencido:  
¡aquí no muere un bandido  
que no resulte creyente!

El obispo de Cádiz se ha ido á Roma capitaneando á los peregrinos de su diócesis.

Como es el depositario de unos miles de duros destinados á un hospital que dobió hacerse en Cabezon de la Sal hace muchos años, supongo que habrá dejado arreglado ese asunto antes de embarcarse.

Pues pudiera un tí urón  
tragarse al obispo entero,  
y entonces ¡ay del dinero  
del pueblo de Cabezon!

Un periódico de Málaga hace notar que los obreros que han embarcado allí con dirección á Roma, iban mucho mejor trajeados que los que emigran á Buenos Aires en busca de trabajo.

Naturalmente: cuando se va de *juerga* siempre se lleva la mejor ropita.

A varios peregrinos que, procedentes de Sevilla, se dirigían á Cádiz, los robaron en el tren las carteras con dinero y documentos.

Como el tren se componía exclusivamente de romeros... saquen ustedes la consecuencia.

Si vas á viajar ent'e romeros  
¡ajo con la cartera y los dineros!

Leo en *La Justicia*:

«A uno de los romeros que á estas horas están en dirección de Roma, le robaron ayer antes de emprender el viaje un cáliz que llevaba para regalarlo al Santo Padre y 80 duros.

Ten cuidado, peregrino,  
ten cuidado con quien vas,  
y vigila en el camino  
por delante y por detrás.»

Los jefes y subjes de la peregrinación tienen, entre otras, la obligación de prevenir á los romeros que se provean de toallas y cucharas antes de partir.

Esto parece un insulto,  
puesto que acu-a la escama  
de que comen con los dedos  
y no se lavan la cara.

El obispo de Cádiz costó el hospedaje en Valencia á 180 peregrinos.

Como en su diócesis no hay más que unos miles de obreros sin comer, ha podido hacer ahorrillos para echárselas de rumbo con los peregrinos.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.